

Colosenses 4.2–6

Recomendaciones

Después que Pablo escribió acerca de la conducta cristiana individual (3.5–17), él dio instrucciones a diferentes grupos que había dentro de la iglesia (3.18–4.1). Luego, se dirigió a la congregación colosense en su totalidad. Son dos lecciones las que se pueden sacar de sus comentarios de conclusión: los cristianos han de poner en práctica actividades positivas tales como la oración (4.2–4) y han de ocuparse en el servicio especial para Cristo, conduciendo a los perdidos a Este (4.5–6).

ORAR, ESPECIALMENTE POR PABLO (4.2–4)

²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, ⁴para que lo manifieste como debo hablar.

«Perseverad en la oración» (4.2a)

Cerca del final de varias de sus cartas, Pablo animó a sus lectores a dedicar tiempo a la oración¹ y a menudo les pidió que oraran por él.² Los colosenses, dijo: **Perseverad** [προσκαρτερέω, *proskartereō*] **en la oración**. *Proskartereo* se relaciona con constancia en las oraciones (vea Hechos 1.14; 2.42; 6.4; Romanos 12.12) o en la asistencia a otras actividades (vea Marcos 3.9; Hechos 2.46; 8.13; 10.7; Romanos 13.6). Jesús instruyó a Sus seguidores en el sentido de

¹ Romanos 12.12; Efesios 6.18; Filipenses 4.6; Colosenses 4.2; 1^{era} Tesalonicenses 5.17.

² Romanos 15.30–32; 2^a Corintios 1.11; Efesios 6.19; Colosenses 4.3; 1^{era} Tesalonicenses 5.25; 2^a Tesalonicenses 3.1, 2; Filemón 22.

orar y no desmayar ni cansarse (Lucas 11.5–13; 18.1–8).

La palabra «oración» (προσευχή, *proseuchē*) se usa más a menudo para referirse a súplica que a acción de gracias (Marcos 9.29; 12.5; Romanos 1.10; 15.30; Santiago 5.17). Los cristianos de Colosas habían de orar, habían de hacer petición por él y por sus acompañantes. En otras cartas, instó a perseverar en la oración, y siguió con una petición de oraciones a favor de él (Efesios 6.18–20; 1^{era} Tesalonicenses 5.17, 25). Consideraba muy importante la oración unos por otros y les pidió que hicieran lo mismo por él.

«... velando en ella con acción de gracias» (4.2b)

Los colosenses habían de permanecer alertas y vigilantes, **velando** (γρηγορέω, *grēgoreō*). Jesús instó a la vigilancia para que la gente estuviera preparada para Su regreso (Mateo 24.42; 25.13; Lucas 12.37, 39). Pablo no deseaba que los hermanos fueran vencidos por la tentación o el mal (1^{era} Corintios 16.13; 1^{era} Tesalonicenses 5.6) ni que fueran extraviados por falsos maestros (Hechos 20.31).³ Jesús instruyó a Pedro, a Jacobo y a Juan en el Huerto de Getsemaní, diciéndoles: «Velad y orad, para que no entréis en tentación...» (Mateo 26.41).

El mandamiento en el sentido de velar lleva implícita la idea de peligro constante. El ocupado oponente del bien, el diablo, tiene sus mentiras y sus métodos engañosos (Juan 8.44; 2^a Corintios 2.11; 11.3). Los cristianos deben velar, pues él presenta tentaciones peligrosas en los ámbitos espiritual, moral, doctrinal, material, social, recreativo y económico. En ningún momento podemos no-

³ Vea también Apocalipsis 3.2, 3; 16.15.

sotros bajar la guardia de defensa y descuidarnos en la pelea en contra de él. Dios ha dado a los cristianos una armadura espiritual para la protección, pero debemos ponernos la armadura para la pelea, vigilando y orando (Efesios 6.10–18).

Cuando Pablo dijo que velaran **en ella** (ἐν αὐτῇ, *en autē*), él se estaba refiriendo a la oración. El modo como los colosenses podían velar consistía en perseverar en la oración, a diferencia de hacer como el mundo, que se dejaba adormecer y ser vencido por el diablo.

Esta recomendación constituye la séptima vez en Colosenses que Pablo se refirió a la gratitud, a las gracias o al agradecimiento (vea 1.3, 12; 2.7; 3.15, 16, 17). Él a menudo relacionó la **acción de gracias** con la oración.⁴

«... orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra» (4.3a)

La palabra **orando** está en presente, lo cual indica que Pablo deseaba que se ofrecieran oraciones continuas por él y por sus acompañantes. Puede que haya usado **nosotros** en un sentido editorial para referirse a sí mismo, pues al seguir escribiendo, expresó que los hermanos debían orar «a fin de dar a conocer el misterio» (vers.º 3b) y «para que lo manifieste» (vers.º 4). Él pudo haber incluido a sus acompañantes, porque es probable que ellos también enseñaran. Si así fue, entonces los incluyó en general en el versículo 3b y luego pidió concretamente por él en el versículo 4.

Pablo no solo instó a los colosenses a orar en general, sino que también mencionó asuntos específicos por los cuales orar. No pidió que oraran para que fuera liberado de la prisión, sino **para que el Señor** [les abriera] **puerta** para la predicación del evangelio. Él usó esta figura en otros pasajes (1^{era} Corintios 16.9; 2^a Corintios 2.12). Su petición para que se abriera puerta era un ruego por una oportunidad para predicar la Palabra. Es un cuadro verbal que presenta al dueño de una casa abriendo una puerta para hacer pasar un visitante al interior de ella. Los judíos, y también los gentiles, de diferentes lugares, cerraron de golpe la puerta a los esfuerzos de Pablo por dar a conocer el evangelio a ellos durante sus viajes misioneros (Hechos 13.50; 14.5–6; 17.10, 13; 1^{era} Tesalonicenses 2.14–16). No obstante, Lucas consignó que la gente venía a oír a Pablo en la cárcel, cuando este estaba «predicando el

reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento» (Hechos 28.30–31). Pablo escribió a los filipenses:

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor (Filipenses 1.12–14).

En su desventaja, él encontró una ventaja. Pablo se consideraba «embajador en cadenas» (Efesios 6.20).

Las cartas de Pablo que se escribieron desde la cárcel, han tenido un importante impacto en el mundo. Él escribió Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón durante su primer encarcelamiento, y 2^a Timoteo durante su segundo encarcelamiento. En el transcurso de los siglos, Pablo ha seguido instruyendo a la gente en los caminos de Cristo por medio de estas cartas.

Pablo después se refirió a la **palabra** (λόγος, *logos*). Las palabras son los vehículos por los cuales se revela un mensaje. Los incrédulos podían oír el mensaje si la «palabra» que contenía el mensaje llegaba a sus oídos. Pablo deseaba que se abriera una avenida para poder hablar a los perdidos. Debido a que sus cadenas limitaban dónde podía ir, la gente tenía que venir a él para oír su mensaje.

La palabra de Dios es vital, tal como se aprecia en la siguiente lista:

- Da vida y es eficaz (Juan 6.63; Hebreos 4.12).
- Es la fuente de libertad del pecado (Juan 8.32).
- Es la base de la santificación (Juan 17.17).
- Produce salvación (Hechos 11.14).
- Es la fuente de la fe (Romanos 10.17).
- Purifica el alma (1^{era} Pedro 1.22).
- Da el nuevo nacimiento (1^{era} Pedro 1.23).

Los que son bendecidos por la Palabra, son los que la guardan y la obedecen. La Palabra ha de ser recibida, manejada con cuidado y predicada (1^{era} Tesalonicenses 2.13; 2^a Timoteo 2.15; 4.2).

Dios es el que puede abrir la puerta para una oportunidad para la predicación de la Palabra, pero Su mensajero debe entrar para proclamarla. Dios abrió la puerta de fe de los gentiles (Hechos 14.27); No obstante, Pablo y Bernabé fueron los

⁴ Vea 2^a Corintios 1.11; Efesios 1.16; Filipenses 1.3; 4.6; 1^{era} Tesalonicenses 1.2; 5.17, 18; Filemón 4.

representantes de Él que pasaron por la puerta para proclamar el mensaje de salvación. Una oportunidad para hablar no significaba que el mensaje sería recibido por los oyentes, pues es responsabilidad de estos recibir la Palabra (Hechos 2.41; 11.1; Santiago 1.21). Muchos rehusaron recibir lo que Pablo les predicó (vea Hechos 13.46).

«... a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso» (4.3b)

Pablo habló de un **misterio** (μυστήριον, *mustērion*), como lo hizo en 1.26–27. En el Antiguo Testamento, la revelación relacionada con Cristo, era un misterio oculto, pero en el Nuevo Testamento, el misterio fue revelado (Romanos 16.25, 26; Efesios 3.3–5; vea el comentario sobre 1.26a). La meta de Pablo era «dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio» (Efesios 6.19b).

Era por causa de su predicación acerca del misterio de Cristo, que Pablo estaba **preso**. La palabra para «preso», δέω (*deō*), significa literalmente «atado».⁵ Pablo la usó cuando escribió que «la palabra de Dios no está presa» (2ª Timoteo 2.9b) y cuando dijo que la mujer casada está «sujeta» por la ley al marido (Romanos 7.2; 1ª Corintios 7.27, 39).

En otros pasajes de Colosenses, Pablo se refirió a las aflicciones que padeció en relación con sus prisiones (1.24; 4.7–9). Él habló de haber estado en la cárcel, o de sus «prisiones» (δεσμός, *desmos*) en Filipenses 1.7, 13, 14, 17; Colosenses 4.18; 2ª Timoteo 2.9 y Filemón 10, 13.

Cuando llegó a Roma, durante por lo menos dos años, al apóstol «se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase» (Hechos 28.16). Aunque estaba en cadenas (Efesios 6.20) y estaba custodiado por un soldado, él tenía su propia casa alquilada. La gente estaba en libertad de pasar a visitarlo (Hechos 28.30–31). En este versículo, Pablo pasó de la primera persona del plural a la primera del singular («estoy»). Este cambio parece haber tenido como propósito distinguir la condición de él, de la condición de los otros que se mencionan. Peter O'Brien dijo: «La transición hacia el singular era natural, pues pasó de lo que tenía en común con los demás, a lo que era particular de él...».⁶

⁵ Hay formas de esta palabra que aparecen en Mateo 12.29; 13.30; 14.3; 16.19; 18.18; 21.2; 22.13; 27.2; Hechos 9.2, 14, 21; 12.6; 20.22; 21.11; 13, 33; 22.5, 29; 24.27.

⁶ Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon (Colosenses, Filemón)*, Word Biblical Commentary, vol. 44 (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 240.

Pablo estaba en prisión en Roma en ese momento porque era mejor esperar en prisión a ser juzgado por César, que caer en las manos de los judíos que deseaban matarlo (Hechos 25.1–3). Él había apelado a César con el fin de permanecer bajo la custodia protectora del gobierno romano (Hechos 25.8–12). Después de esta apelación, fue enviado, en cadenas, a Roma. Este era su derecho como ciudadano romano.

«... para que lo manifieste como debo hablar» (4.4)

Pablo pidió a los colosenses que incluyeran dos peticiones para él en sus oraciones: que él pudiera tener oportunidades para predicar la Palabra y que al hacer esto pudiera expresarse con fuerza y con claridad. Ellos habían de orar que su mensaje fuera presentado con denuedo, con gracia y con sabiduría. No pidió oraciones para que él o sus acompañantes recibieran bendiciones personales; antes, su preocupación era en el sentido de que sus prédicas fueran entendidas por ellos.

La expresión **que lo manifieste**, que es una sola palabra en el griego (φανερῶω, *phanerōō*), procede de la misma palabra que se traduce por «manifestado» en 1.26 y por «manifieste» en 3.4. Pablo no pidió para que Dios hiciera entender a sus oyentes. Él tenía su responsabilidad, y ellos tenían la suya. En lugar de buscar elocuencia o destrezas de orador para impresionar a sus oyentes, él deseaba que su discurso fuera lúcido y fácil de entender. Deseaba informar antes que impresionar (vea 1ª Corintios 2.1).

El apóstol deseaba hablar **como** [debía, δεῖ, *dei*]. Esta aseveración incluye la idea de necesidad, de deber, de obligación y de requisito inalterable. La palabra *dei* se traduce a menudo por «deber». (Vea Mateo 23.23; 24.6; Lucas 2.49; 9.22; Juan 4.24; 12.34; Hechos 4.12; 9.6.)

El poder para salvar se encuentra en el mensaje (Hechos 11.14; Romanos 1.16) y no en el mensajero. Sin embargo, la vida y el discurso del mensajero deben ser tales que él no ponga estorbo al mensaje. La verdad, predicada amorosa y correctamente, es el medio que Dios ha elegido para salvar a los perdidos.

ACTUAR SABIAMENTE PARA CON LOS DE AFUERA (4.5–6)

5Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. 6Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Vivir cristianamente es importante, no solamente en cuanto a nuestras relaciones con Dios y dentro de la iglesia, sino también en cuanto al ejemplo que damos al mundo. Pablo dio a los colosenses cuatro directrices sobre cómo conducirnos para con los de afuera.

«Andad sabiamente para con los de afuera» (4.5a)

La expresión **Andad** (περιπατεῖτε, *peripateite*) significa literalmente «andad» en la segunda persona del imperativo (4.5; Mateo 4.18; 9.5; 1^{era} Juan 1.6). *Peripateō* también puede reflejar el comportamiento de uno, su manera de vivir o de actuar (Marcos 7.5; Juan 8.12; 11.9, 10; 12.35). El verbo tiene otros significados en otros escritos que no son de Pablo, incluyendo estar «ocupado» (Hebreos 13.9) y «anda alrededor» (1^{era} Pedro 5.8). Pablo jamás usó *peripateō* en el sentido literal de andar, sino únicamente en el sentido figurado de comportamiento (Colosenses 1.10; 2.6; 3.7; 4.5).

Pablo no entró en detalles en cuanto a las consecuencias de actuar **sabiamente** [σοφία, *sophia*] **para con los de afuera**, esto es, los no creyentes. En otras cartas, él comentó cómo los cristianos habían de conducirse de modo que no ofendieran a otros miembros del cuerpo de Cristo o a los que están fuera de Su cuerpo (Romanos 14.1–21; 1^{era} Corintios 8.8–13; 9.19–23; 10.31–33). La expresión «los de afuera» (τοὺς ἔξω, *tous exō*) es literal, y con ella Pablo dio a entender los que estaban fuera del cuerpo de Cristo. Los colosenses debían poner en práctica la sabiduría en su relación con estos. Ellos podían recibir sabiduría por medio de pedírsela a Dios con fe (Santiago 1.5–6) y por medio de ser llenos del conocimiento de la voluntad revelada de Dios (Colosenses 1.9).

Algunas personas resentían a los cristianos y eran poco amables con estos. «Por ejemplo, [a los cristianos] se les llamaba *ateos* debido a que ellos no servían a dioses visibles, *antipatriotas* porque no quemaban incienso ante la imagen del emperador e *inmorales* porque, por necesidad, a menudo se reunían tras puertas cerradas».⁷

Pablo escribió a los cristianos: «No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios» (1^{era} Corintios 10.32). Sus vidas debían estar

ordenadas cuidadosamente y debían ser moralmente hermosas. Habían de ser «irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual [resplandecían] como luminas en el mundo» (Filipenses 2.15). Podían ser luces para un mundo en tinieblas por medio de permitir que Jesús brillara a través de ellos (Mateo 5.14–16).

«... redimiendo el tiempo» (4.5b)

Al explicar el énfasis en el comportamiento, Pablo tomó prestado un término de la plaza de mercado. La expresión **redimiendo** (ἐξαγοραζόμενοι, *exagorazomenoi*), empleada con el mismo sentido en Efesios 5.16, significa literalmente «acaparar», esto es, comprar todo artículo disponible de algún producto. La palabra también significa «redimir» (Gálatas 3.13; 4.5).

La expresión **el tiempo** (καιρός, *kairos*), no se refiere a un momento exacto del horario (Gálatas 6.9–10; 1^{era} Pedro 5.6), sino que puede aplicarse a un período de tiempo (1^{era} Corintios 7.5, 29; 2^a Timoteo 4.3; 1^{era} Pedro 1.5). *Kairos* también se traduce por «estaciones» (Hechos 14.17; Gálatas 4.10) y por «épocas» (Hechos 1.7; 1^{era} Tesalonicenses 5.1), aunque por lo general se presenta como «tiempo» o «tiempos».

Una traducción literal es «continuando en el acaparamiento de todo el tiempo». Otra forma como se traduce es «continuando en aprovechar el tiempo que tenéis» o «usando vuestro tiempo al máximo». Los cristianos no deben estar ociosos, sino que deben aprovechar todas las oportunidades para servir como es digno de Jesús.

Pablo esperaba que los colosenses sirvieran a Jesús aun cuando hubiera obstáculos. En toda oportunidad hay una dificultad, pero en toda dificultad hay una oportunidad. Los que son apocados y tímidos para emprender la acción, necesitan aliento para aprovechar sus oportunidades.

Jesús tenía sentido del uso del tiempo. Una vez dijo a Sus discípulos: «Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar» (Juan 9.4). Aunque nunca dio la impresión de andar de prisa, siempre estuvo ocupado haciendo lo que era digno de hacerse. Jamás desperdició el tiempo.

«Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal» (4.6a)

Después, Pablo abordó la cuestión de la

⁷William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 182.

palabra. Λόγος (*logos*), que se traduce mayormente por «palabra», aparece en otros versículos de Colosenses (1.5, 25; 3.16, 17; 4.3). Pablo no se estaba refiriendo al mensaje del evangelio. Antes, lo que estaba dando a entender era el medio, las palabras, por las cuales el mensaje se comunicaba. Las palabras apropiadas eran necesarias para comunicar el mensaje de Dios.

Él especificó que la palabra del cristiano ha de ser hablada **con gracia** (ἐν χάριτι, *en chariti*). Aunque *charis* puede significar «gratitud» (vea 3.16), lo más probable es que Pablo se estuviera refiriendo al contenido y al modo del discurso. Estaba instándolos a usar discurso de buen gusto y a hablar con gracia, empleando un estilo atractivo y agradable. El contenido de las palabras había de ser la verdad, y la presentación había de hacerse en tono no ofensivo. Debían hablar palabras aceptables salidas de un corazón de preocupación por los oyentes. Esto es lo que Pablo pudo haber tenido presente cuando instruyó a los efesios en el sentido de hablar «la verdad en amor» (Efesios 4.15).

Los colosenses habían de hablar de un modo que no causara enojo a los oyentes. Si bien algunos podían ofenderse por causa del mensaje en sí, estos no debían ofenderse por las palabras elegidas por el mensajero. Estos hermanos, al igual que los cristianos de hoy, necesitaban mantener su discurso libre de asperezas, vulgaridad y corrupción. En lugar de impurezas, habían de hablar pensamientos puros que fueran edificantes para los que oyeran.

Pablo esperaba que el discurso de los colosenses tuviera un sabor de buen gusto, de mucho tacto, que fuera encantador y aceptable, esto es, palabra **sazonada** [ἀρτύω, *artuō*] **con sal** [ἅλας, *halas*]. Debían abstenerse de usar discurso severo, insensible o poco amable. Como la sal añade sabor a la comida, los colosenses habían de añadir buen sabor a su discurso, de modo que este fuera un deleite a los oídos de los oyentes. H. C. G. Moule aportó vislumbres a la frase descriptiva de Pablo, al señalar que la sal también se usaba como preservante para evitar que los alimentos se descompusieran o corrompieran. Pablo escribió: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» (Efesios 4.29). La «sal» rociada en su discurso debía resaltar las palabras de gracia al hacer desaparecer la impureza y la inmundicia en la expresión a la vez que daba «el sabor agradable del “sonido” y del nutritivo “alimento de los

pensamientos”».⁸

«... para que sepáis cómo debéis responder a cada uno» (4.6b)

Pablo recaló la importancia de las comunicaciones cristianas cuidadosas. Cuando hablaran, los colosenses habían de tener presente el momento adecuado, el mensaje correcto para los oyentes, el posible impacto en estos y la fidelidad a la verdad. La meta de ellos debía ser que al hablar no se equivocaran en cuanto a las palabras, la ocasión, los oyentes y las enseñanzas. Si bien no todo cristiano es evangelista, cada uno debe estar preparado para responder de una forma significativa y cortés en todo ambiente. Pedro escribió: «... estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1^{era} Pedro 3.15). Tener conversaciones de mucho tacto con los demás exige un intenso esfuerzo para entender los sentimientos y los intereses de ellos. Cuando Pablo dijo **sepáis**, él no usó la conocida palabra γινώσκω (*ginōskō*), que significa «adquirir información por algún medio»;⁹ sino que usó εἰδέναι (*eidēnai*, de οἶδα, *oida*), que significa «entender por experiencia». Los colosenses habían de aprender a **responder a cada uno** de modo aceptable, como resultado de haber practicado el discurso lleno de gracia.

APLICACIÓN

Comentarios finales (4.2–6)

Al poner punto final a su carta, Pablo puso los últimos toques a su lista de aspectos importantes de seguir a Cristo. Nosotros hemos de 1) velar y orar, 2) incluir oraciones por los que hacen trabajo misionero, 3) actuar como es debido para con los no cristianos, y 4) siempre usar discurso positivo.

Velar en la oración ferviente. Debemos hacer de la oración una prioridad, tal como hizo Pablo en todas sus cartas. Fueron cinco veces en su breve carta, al comienzo y al final, que él habló de la oración (1.3, 9; 4.2–3, 12).

⁸H. C. G. Moule, *The Epistles to the Colossians and to Philemon (Las epístolas a los Colosenses y a Filemón)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimpresión, 1902), 136.

⁹Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3^a ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 200.

Nuestros horarios están apretados con tantas actividades menos importantes que no acertamos a encontrar tiempo para orar. Las vidas de las personas del siglo primero no estaban tan atiborradas de tantas y tan diversas actividades como las de la gente de hoy. Tal vez estos cristianos primitivos podrían haber tenido más tiempo para orar, pero todavía necesitaban que se les exhortara a dedicarse a la oración.

Ser devotos significa dar nuestro tiempo y nuestro esfuerzo a cierta causa o actividad. Podemos ser devotos de equipos de deporte, de programas de televisión y de actividades recreativas. Después que se pasa el día alcanzando los anteriores objetivos, es poco lo importante que se habrá realizado.

El problema de muchos de nosotros es que suprimimos las oportunidades para orar, al permitir que las distracciones nos impidan comunicarnos con Dios. Estos obstáculos pueden provenir del diablo para impedir que pasemos preciosos momentos con Dios. Tales cosas que nos arrebatan las oportunidades para orar son estorbos de los cuales debemos despojarnos (Hebreos 12.1).

Debemos estar alerta porque el diablo procura estorbarnos (1^{era} Pedro 5.8). Ninguno de nosotros está exento de sus tentaciones, pues tentó incluso a Jesús (Mateo 4.1) y buscó la manera de zarandear a Pedro como si este fuera trigo (Lucas 22.31). En el huerto, Jesús dijo a Pedro, Jacobo y Juan: «Velad y orad, para que no entréis en tentación...» (Mateo 26.41).

Orar por misioneros. Pablo pidió oraciones para él. Lo que no pidió es tan importante como lo que pidió. No pidió a sus hermanos y hermanas en Cristo que oraran para que él recibiera dinero, ni para que encontrara corazones receptivos, ni para que hubiera muchas respuestas y conversiones, ni para que se le diera un horario fácil, ni para que estuviera libre de tribulaciones, ni para que tuviera alojamiento cómodo, ni para que contara con la obediencia de los ricos y famosos, ni para que llegara a ver grandes y prestigiosas congregaciones, ni para que tuviera ninguna otra comodidad material. Antes Pablo pidió a los colosenses que oraran por una puerta abierta para la Palabra, por una oportunidad para dar a conocer el misterio de Cristo, y para que pudiera hablar claramente. Su petición puede servir de ejemplo para nosotros cuando oramos por misioneros.

Con la expresión «nos abra puerta», Pablo dio a entender una oportunidad para predicar la Palabra. Cuando regresó de su primer viaje misionero, él informó de que el Señor «había abierto

la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14.27). Usó la misma figura retórica cuando escribió a los corintios. Mencionó una puerta que se le abrió mientras estuvo en Éfeso (1^{era} Corintios 16.9) y mientras estuvo en Troas (2^a Corintios 2.12).

Durante sus viajes misioneros, a menudo se cerraron puertas, por decirlo así, de modo que Pablo no pudo seguir predicando la Palabra en cierto lugar (Hechos 13.50; 17.5–10, 13). Esto fue lo que escribió en relación con los judíos: «[nos impidieron] hablar a los gentiles para que éstos se salven» (1^{era} Tesalonicenses 2.16). Pablo deseaba no ser estorbado de este modo; deseaba tener la libertad de predicar la Palabra.

Tener una conducta apropiada para con los no cristianos. Nuestra más grande fortaleza como cristianos proviene de vivir una vida semejante a la de Cristo. Somos la sal de la tierra (Mateo 5.13), la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte (Mateo 5.14), una carta leída por los que nos rodean (2^a Corintios 3.2). Por nuestras vidas y por el amor unos a otros, podemos demostrar a todas las personas que somos seguidores de Jesús.

Cerciorarnos de que nuestro discurso es útil para los que oyen. Así como la sal mejora el sabor del alimento, así de importante es la forma cómo digamos las cosas. Hemos de hablar la verdad en amor (Efesios 4.15, 25) y acatar el sabio consejo de Salomón: «La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor» (Proverbios 15.1).

Debemos estar preparados para responder a los que nos preguntan en relación con lo que creemos. Nuestras respuestas deben darse con «mansedumbre y reverencia» (1^{era} Pedro 3.15). Pablo escribió a los efesios: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» (Efesios 4.29).

Como cristianos que somos, hemos de centrarnos en la oración y en vivir como Cristo desea que vivamos.

Vivir como luminares (4.5–6)

Los cristianos han de actuar sabiamente para con los que están perdidos (vers.º 5a). Hemos de ser luminares en un mundo de tinieblas (Filipenses 2.14–16). Los perdidos pueden observar las vidas de los cristianos y aprender los caminos de Jesús: ser justos en los negocios, bondadosos para con los poco amables, útiles para los que tienen necesidad, cuidadosos en el discurso, puros de corazón y actuar como hubiera actuado Cristo en

todo lo que hacemos (vea Mateo 5.13–16).

Los cristianos debemos aprovechar toda oportunidad (vers.º 5b). No solamente debemos ser cuidadosos en el sentido de no dejar pasar las oportunidades para influenciar a otros para bien, sino que también debemos buscar maneras de ganar a los perdidos para Cristo. Pablo buscó oportunidades de llegar a todos con el fin de ganar para Cristo a todos (Romanos 1.13–15; 1^{era} Corintios 9.19–23; 10.33). Incluso después que los judíos trataron de matarlo, mientras estaba lesionado y sangrando, pidió permiso para hablarles con el fin de ganarlos

para Jesús (Hechos 21.31, 36, 39).

Los cristianos deben usar un discurso lleno de gracia al responder a otros (4.6). El discurso de una persona delata lo que está en su corazón y revela lo que está pensando (Mateo 12.34; 15.18–19). Para poder hablar palabras apropiadas, los cristianos debemos pensar en cosas nobles (Filipenses 4.8). Debemos ser conocidos por hablar palabras sabias que son de buen gusto. Nuestro discurso será atractivo para los oyentes debido a que nuestras palabras provienen de corazones de amor (Efesios 4.15).

Autor: Owen D. Olbricht

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados